

Isidro Vanegas Useche *La Revolución Neogranadina*

Bogotá: Ediciones Plural, 2013

María José Afanador-Llach / University of Texas at Austin

En un ejercicio de historia intelectual, Isidro Vanegas rastrea el lenguaje, las experiencias, los dilemas, los actores y las nociones de tiempo que dieron origen al régimen democrático y a una nueva comunidad política tras la revolución de independencia en el Nuevo Reino de Granada. Entendiendo la revolución como la confrontación con un tipo específico de régimen político, Vanegas busca comprender las características de la forma de gobierno que surgió a raíz de la revolución. En el curso de la revolución el autor distingue dos momentos fundamentales: el primero desde el inicio de la crisis monárquica en 1808 donde se exacerba un patriotismo español de exaltación de la monarquía; y el segundo hacia mediados de 1809 cuando surge lo que el autor denomina una actitud novadora entre un grupo de notables del reino en respuesta a la desigualdad en la representación política entre peninsulares y americanos. El autor retoma los términos con los cuales los contemporáneos de la revolución y las generaciones venideras juzgaron la naturaleza de este acontecimiento.

La primera parte del libro estudia el pasado, presente y futuro de la experiencia revolucionaria desde finales del periodo colonial hasta el siglo XX. El autor explora las décadas finales del siglo XVIII para discernir cómo entendían los neogranadinos letrados de ese entonces su pertenencia a la sociedad monárquica y cómo evaluaban la posibilidad de un cambio revolucionario. Vanegas demuestra que aun cuando el poder monárquico fue cuestionado por personajes como Antonio Nariño, no existe suficiente evidencia para encontrar precursores de la revolución a finales de siglo. La creación de un gran número de juntas provinciales desde mediados de 1810 representó el distanciamiento de los notables neogranadinos del poder monárquico. El mayor indicio que Vanegas utiliza para analizar este distanciamiento son las palabras como expresión de una experiencia. El uso del término revolución proliferó en los escritos de los notables del reino para denotar unas expectativas futuras en consonancia con un cambio de régimen. La revolución trajo consigo además la dinamización de la esfera pública con la proliferación de papeles públicos, la circulación de ideas y nuevas formas de leer los referentes intelectuales. Este periodo dio a luz a un nuevo hombre público que desplazó a los funcionarios virreinales representantes del poder monárquico.

La comprensión de la revolución no se puede

separar de la manera en la que los colombianos la han pensado y la han hecho parte de sus proyectos políticos. La revolución como momento fundacional en la memoria histórica inicia su socialización en el ámbito educativo en la década de 1820. El autor rastrea las huellas de la revolución sobre la creación de los partidos a finales de 1840 y la valoración que tanto liberales como conservadores le dieron al pasado hispánico en justificación de su proyecto político presente y futuro. El relato patriótico de la revolución de comienzos del siglo XX exaltó a los héroes de la independencia a la vez que glorificó el pasado hispánico. En el transcurso del siglo los comunistas resaltaron el papel de las luchas sociales como actores centrales de la revolución mientras que subrayaron el vínculo entre revolución y democracia. Con el Frente Nacional aparece una simplificación de la revolución acompañada con un declive en el sentimiento patrio. Entre intelectuales e historiadores de la segunda mitad del siglo XX predominó la idea de que la revolución falló en la construcción de la nación y en cambiar el orden colonial.

La segunda parte del libro analiza la incorporación de términos como régimen, vínculo social y constitución en el lenguaje revolucionario de los neogranadinos. Para los actores de la revolución una preocupación fundamental fue materializar la forma de gobierno de su preferencia. No se trató solamente de un debate intelectual sino que fue además el camino hacia el cambio de régimen político de orden democrático y representativo. La escogencia de uno u otro tipo de gobierno es fundamental para explicar el surgimiento de divisiones en las provincias. Con la deposición de las autoridades virreinales y el surgimiento de las juntas, las ambigüedades frente a la monarquía empezaron a reducirse y el eje de la revolución gira hacia la negación del vínculo que había existido con la monarquía. En este mismo contexto los neogranadinos concibieron la noción de constitución en un primer momento como un conjunto jurídico y más tarde como la síntesis de la relación que debía existir entre los individuos y la comunidad política.

En la tercera parte del libro el autor se ocupa de comprender la naturaleza de la revolución. Ésta implicó dos cambios fundamentales: la separación de América de la metrópoli y la instauración de un régimen democrático. El autor cuestiona la noción según la cual

el primer momento de la revolución significó un vacío de poder para afirmar que, por el contrario, significó “la más pletórica reafirmación del monarca como piedra angular del orden social” (328). El decaimiento del orden monárquico posibilita la llegada de nuevas formas de comunidad política distintas al absolutismo borbón. Dicho proceso estuvo marcado por un conjunto de ambigüedades alrededor de la identidad americana y la exaltación al pueblo entre otras. La génesis del régimen democrático implicó la instauración de cambios fundamentales como la creación del principio de igualdad y el ordenamiento social alrededor de la noción de soberanía del pueblo.

Haciendo uso de un acervo documental muy extenso, el autor contribuye a una creciente historiografía que en los últimos años ha cuestionado el relato bolivariano que despreció la etapa de “caos e inocuidad” del interregno. De esta forma, el autor cuestiona la

historiografía que ha ignorado la importancia del reconocimiento del poder monárquico por parte de los revolucionarios en la etapa inicial del interregno. Pone en cuestión, además, las tesis que sugieren la supuesta debilidad del poder monárquico y una enemistad tajante entre americanos y peninsulares. Un aspecto novedoso de este libro es el énfasis en la noción de revolución o “acontecimiento revolucionario” y no de independencia para aprehender el paso del poder del rey al poder del pueblo soberano. El análisis del viraje neogranadino hacia un gobierno representativo desde el análisis del lenguaje podría nutrirse sin embargo de alguna alusión al “acontecimiento revolucionario” en la península ibérica. A la luz del contexto y los lenguajes de la revolución liberal en la península, emergería una visión de la revolución neogranadina menos ensimismada y más conectada a una serie de procesos revolucionarios análogos en ambos lados del Atlántico.